

BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mc 11,1-11

Cuando se acercaban* a Jerusalén, por Betfagé y Betania, cerca del monte de los Olivos, envió* a dos de sus discípulos, y les dijo*: Id a la aldea enfrente de vosotros, y tan pronto como entréis en ella, encontraréis un pollino atado en el cual nadie se ha montado todavía; desatadlo y traedlo.

Y si alguien os dice: "¿Por qué hacéis eso?" decid: "El Señor lo necesita"; y enseguida lo devolverá acá. Ellos fueron y encontraron un pollino atado junto a la puerta, afuera en la calle, y lo desataron*. Y algunos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino?

Ellos les respondieron tal como Jesús les había dicho, y les dieron permiso. Entonces trajeron* el pollino a Jesús y echaron encima sus mantos, y Jesús se sentó sobre él. Y muchos tendieron sus mantos en el camino, y otros tendieron ramas que habían cortado de los campos.

Los que iban delante y los que le seguían, gritaban: ¡Hosanna! BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR; Bendito el reino de nuestro padre David que viene; ¡Hosanna en las alturas! Y entró en Jerusalén, llegó al templo, y después de mirar todo a su alrededor, salió para Betania con los doce, siendo ya avanzada la hora.

Jesús entra en Jerusalén de manera muy singular. Seguramente tuvo que llamar mucho la atención a los que participaron en aquel acontecimiento en donde Jesús entra a lomos de un borricon en la ciudad sagrada. Jerusalén, es la etapa final de un camino que Jesús ha ido recorriendo desde Galilea, en donde ha enseñado a sus discípulos que llegando a aquella ciudad no le esperan los triunfos ni la gloria mundana, sino todo lo contrario, el rechazo, el desprecio, la muerte. Pero también Jesús añade, la resurrección y la victoria sobre la muerte. Ha dejado claras también, durante el camino, las condiciones para quien quiera seguirlo. Ha hablado del servicio, la generosidad, crear lazos de igualdad. Para ser discípulo de Jesús, e ir detrás de él en su camino, hay que renunciar a cualquier ambición de poder, dinero, de prestigio.

La entrada de Jesús en Jerusalén va a ser la conclusión de este camino. Pero no todos van a entender el significado de esa entrada y de como Jesús lo hace. Dice el evangelista Marcos "Cuando se aproximaban a Jerusalén, cerca de Betfagé y de Betania, en dirección al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos diciéndoles: -Id a la aldea que tenéis enfrente; al entrar en ella encontrareis enseguida a un borrico atado que nadie ha montado todavía; desatadlo y traedlo, y si alguien les pregunta que están haciendo, respondan: El Señor lo necesita y lo va a devolver enseguida." Se aproximan a Jerusalén y Marcos habla de dos aldeas en las proximidades de la ciudad, Betfagé y Betania. La aldea en el mundo bíblico tiene que ver con la tradición, ambientes cerrados, muy apegados a la visión del pasado, y sobre todo las aldeas que están bajo el influjo y controladas por la doctrina y las formas de dirigir la vida que proceden de la institución religiosa que reside en Jerusalén. En estos ambientes se encuentra la dificultad para aceptar la novedad de Jesús; pero a partir de esos ambientes, Jesús dará a conocer de qué manera entra en la ciudad de Jerusalén. Nada que ver con el triunfo de un caudillo que entra cabalgando a lomos de un caballo, sino, como hemos escuchado en las palabras extrañas que Jesús les dirige a sus discípulos, cabalgando en un borrico.

Jesús les pide que vayan a una aldea enfrente, que desaten a ese borrico y se lo lleven, y que si alguien les pregunta qué están haciendo, que contesten que el Señor lo necesita. Es un poco extraño todo este pasaje que nos muestra Marcos. Tiene que ver con una profecía muy importante del profeta Zacarías, que hablando del liberador de Jerusalén, lo había presentado en son de paz, y para que estuviera claro que llegaba a Jerusalén para dar a conocer un mensaje de paz, iba cabalgando a lomos de un borrico. El borrico no era un animal de guerra, ni tampoco un animal para reyes. Para la guerra se usaba el caballo. Para los reyes las mulas. El borrico era un animal para trabajar, por lo cual, si ese liberador iba a entrar en Jerusalén según la profecía de Zacarías, a lomos de un borrico, quiere decir que nada hay que temer pues Jesús viene para traer la paz y trabajar siempre a favor de la paz de todos los seres humanos.

Jesús quiere que se recupere la profecía del profeta Zacarías que ha estado siempre atada, amordazada. Nadie se ha montado todavía sobre ese borrico, según las palabras del profeta, pues parecían poco interesantes. Que se hable de un liberador que viene en son de paz, no atrae mucho la atención, pues se pensaba más bien en un liberador guerrero, un caudillo majestuoso que entrara con un corcel para imponer su programa y conquistar el poder. Jesús quiere que se desate esa profecía. Ese es el significado del pasaje que nos presenta Marcos; por lo que Jesús va a salir a lomos de ese borrico que nadie antes había montado encima de él, porque nadie se había preocupado de las palabras del profeta Zacarías.

Ahora van a ser realizadas por los discípulos, siguiendo la orden de Jesús, quien va a dar cumplimiento la predicción del profeta. "Ellos fueron y encontraron un borrico atado cerca de una puerta a la calle y lo desataron. Algunos de los que estaban allí les preguntaron: -¿Que hacen; porque desatan a ese borrico? Ellos les respondieron como Jesús les había dicho y nadie los molestó. Entonces les llevaron el borrico, pusieron sus mantos sobre él y Jesús lo montó". El manto, según el simbolismo bíblico, tiene que ver con la vida misma de la persona. Poner el manto es identificarse con Jesús que se sienta en el borrico y también los discípulos que acogen su manera de presentarse delante del pueblo y quieren hacer lo mismo e ir en son

de paz. Poner el manto encima del borrico, significa aceptar que la misión de Jesús no es para imponer con la fuerza un programa, sino para dar a conocer la riqueza del amor del Padre, vaciando todos los programas de fuerza, todas las ideologías de poder y todas las tentaciones de querer dominar y controlar a la gente.

No sólo algunos ponen sus mantos, es decir, sus vidas que se identifican con Jesús, un Mesías de paz, sino que otros echan sus mantos sobre el suelo "Muchos extendían sus mantos sobre el camino. Otros lo cubrían con ramas que cortaban en el campo." No todos están de acuerdo con la imagen de Jesús que viene a dar vida y trabajar por la paz. Echar el manto alfombrando al suelo, significaba estar dispuestos a ser sometidos a ese Mesías, que tenía que dirigir sus vidas siendo el gran legislador, quien impondría con la fuerza la manera de comportarse. Era una forma de sumisión. Esto quiere decir que no todos reconocen el significado de la entrada de Jesús en Jerusalén, pues esperan que lo haga como un Mesías de poder, aunque Jesús haya dejado bien claro que él nada tiene que ver con todo esto, y la imagen del borrico quita cualquier relación con un Mesías de poder entrando en Jerusalén.

"Los que iban delante y los que seguían a Jesús gritaban: -¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito sea el reino que ya viene, el reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!" Esta es el gran equívoco: pensar en Jesús como el liberador de la tradición. Aunque ha querido recuperar la profecía del profeta Zacarías, la gente no entiende. Los que van delante son la tentación, en relación a que alguien le dirija, le señale el camino y le diga cómo debe comportarse. Jesús no necesita que nadie le indique el camino. La gente que se ponen delante son tentadores que quieren llevarlo hacia el camino del poder y la fuerza para que conquiste Jerusalén. Por eso, entonan un cántico que tiene que ver con el Salmo 118; un cántico mesiánico, en el que se esperaba la llegada del Mesías con esta exaltación –"¡Hosanna! ¡Sálvanos, sálvanos! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor y bendito su reino, el de nuestro Padre David!" Se esperaba que el Mesías fuera como aquel rey que dio un poco de gloria al pueblo de Israel, pero que no vivió en sintonía con el proyecto del Padre.

Jesús no va a comportarse como un mesías davídico, sino todo lo contrario, y va a ser despreciado por aquellos quienes más buscaban esa forma de manifestar el poder. Jesús se va a presentar como un Mesías que viene para dar la vida. Por eso, la gente que acoge a Jesús con estos cánticos no comprende el significado de su entrada en Jerusalén pues creen que Jesús dará un golpe de estado para conquistar el poder. Jesús en ese borrico deja bien claro que entra en Jerusalén sólo para dar la vida y para trabajar por la paz, y los que quieran seguirlo, tienen que estar de acuerdo con él en la indicación que propone: ser capaces de dar la vida y trabajar siempre para que florezca la paz en esta tierra.